

Crónica de una experiencia no anunciada

PATRICIA REYES LÓPEZ*

24 de agosto de 2017. 3 a.m. Arribo al aeropuerto Internacional de Guadalajara disponiéndome a abordar a las 6 a.m. un avión que me llevaría de Guadalajara —vía Panamá— a Tegucigalpa, capital de Honduras, para impartir un seminario a los candidatos en formación del grupo de Honduras.

En abril de 2017, el Instituto Latinoamericano de Psicoanálisis (ILAP) me envió una invitación a impartir el seminario “Teorías del desarrollo” a los candidatos de Honduras. Sin pensarlo dos veces contesté que encantada aceptaba y que era un honor haber sido invitada.

A partir de este momento se produjo en mí una transformación pues, si bien era un honor, también significaba una gran responsabilidad, ya que dependía de mí —en buena medida— el compromiso de establecer un vínculo intenso con la dinámica grupal, con el material y, sobre todo, de mi persona con el grupo para poder transmitirles la pasión por el psicoanálisis en un breve tiempo, ya que las características de impartición de este seminario serían muy diferentes a las que estaba acostumbrada en los seminarios de nuestra asociación, en los que cuento con todo un semestre para impartirlo. En este caso tenía que ser un seminario presencial concentrado y a realizarse en dos o tres días consecutivos con un total de 16 horas divididas en 45 minutos cada módulo.

En ese momento se me envió una propuesta del contenido y el material a trabajar, sin embargo, esta propuesta no fue de mi total convencimiento y agrado pues consideré que no eran autores que coincidieran con mi línea de pensamiento y que no eran actuales, y como uno no puede hablar de lo que no conoce a profundidad y cuando no se empatiza con ello,

*Patricia Reyes López
Psicoanalista Titular en
función didáctica de la
Asociación Psicoanalítica
de Guadalajara. Maestra
y supervisora del Instituto
Latinoamericano de
Psicoanálisis (ILAP)
Honduras.

reyeslopez@yahoo.com

solicitó se me permitiera y autorizara diseñar y seleccionar personalmente la currícula y el material a trabajar. Se me concedió libertad de cátedra y armé mi propio programa. Primera parte: Freud, M. Klein y Lacan. Segunda parte: Bión, Winnicott y Aulagnier.

Adicionalmente, pedí para cada día la presentación de material clínico para ser analizado al final de cada jornada, no para ser supervisado, sino para la comprensión del funcionamiento mental del paciente y la aplicación clínica de los conocimientos adquiridos en el seminario.

Aún recuerdo con gracia la cara de sorpresa que puso uno de los candidatos cuando analizábamos uno de los materiales clínicos y dije: "El inconsciente se produce durante la sesión entre la dupla paciente-analista gracias al trabajo en transferencia". Inmediatamente me preguntó: "¿Cómo es eso de que el inconsciente se produce durante la sesión?"

Desde un inicio me pusieron en contacto con los candidatos para acordar conjuntamente la agenda, fecha de realización del seminario, horarios, actividades a realizar y materiales necesarios tales como eran el material de lectura y el material para la realización de un cine-foro.

Además, se me solicitó dar una conferencia para el público en general en la Universidad Autónoma de Honduras con el fin de difundir el psicoanálisis; ante esto la agenda se veía más cargada.

El día de mi llegada a Tegucigalpa ya me esperaba en el aeropuerto un chofer que me llevó a un hotel muy lindo ubicado frente a una gran plaza comercial. Al dejarme en el hotel, el chofer, que había sido enviado por los candidatos, muy amablemente me dijo: "Cuídese, señorita, porque aquí es muy peligroso". Presté atención a su indicación. Sin embargo, como ya eran las 4 p.m., me crucé al centro comercial para comer algo pues ya llevaba casi 48

horas sin dormir y con poco alimento. Ya estando en el hotel, cuando me disponía a tomar un baño y relajarme, me avisaron que en la recepción me esperaban dos personas. Eran dos de los candidatos que me iban a dar la bienvenida y a llevarme un regalo típico de Honduras. Tuvimos un rato de una agradable plática y nos pusimos de acuerdo para que al día siguiente uno de ellos pasara por mí a las 8:30 a.m. para iniciar la jornada de trabajo; excuso mencionar que ese día en la noche caí rendida en la cama y dormí como piedra.

Al día siguiente, como habíamos acordado, pasó el candidato a recogerme. Nos dirigimos a una casa amplia que fungía como tal para el candidato pero que tenía varios consultorios y un pequeño salón con todos los implementos necesarios para que ahí se desarrollara el seminario. Fue mi primer encuentro con todo el grupo conformado por cinco personas, dos de ellas provenientes de San Pedro Sula, ciudad que está como a cuatro horas de Tegucigalpa, y quienes me dieron una cálida y cordial bienvenida. Iniciamos el seminario con Freud. Me encontré con un grupo muy receptivo, ávido de aprender y con sed de conocimientos, lo que me hizo sentir muy cómoda y estimulada para transmitirles, con mucho entusiasmo, mi pasión por el psicoanálisis. Así transcurrió la mañana, se nos pasó el tiempo volando, con dos pequeños recesos de descanso que me permitieron tener un mayor acercamiento e intercambiar impresiones con ellos que me hicieron sentir como en mi casa.

La comida la hicimos allí mismo para no perder tiempo pues a las 4 p.m. teníamos que estar en el lugar en el que se iba a llevar a cabo la conferencia de difusión para el público en general. Este acontecimiento merece una mención especial, pues como ya había comentado anteriormente, se iba a llevar a cabo en la Universidad Autónoma de Honduras

pero, debido a que el país estaba próximo a tener elecciones presidenciales, estaban habiendo revueltas y manifestaciones en la sede.

El ambiente, en ese momento, estaba políticamente muy agitado, y no creyeron conveniente el exponerme. A última hora consiguieron prestado el auditorio de una empresa de laboratorios farmacéuticos. Ahí se llevó a cabo la conferencia que consistió en un cine-foro para el cual escogí una película que a mí me había gustado mucho, la he visto tres veces: "Relatos Salvajes". Considero que todos los relatos que la conforman reflejan muy bien las patologías que hoy conocemos como Patologías Actuales, además de que permitía escoger dos o tres historias sin tener que ver toda la película, por cuestiones de tiempo, y así poder tener un intercambio con el público posterior a una pequeña introducción de mi parte acerca del tema. Hubo una gran afluencia de personas, principalmente de estudiantes de psicología y de medicina. Fue un encuentro muy fructífero para difundir el psicoanálisis. Al finalizar la jornada, dos de los candidatos me llevaron a cenar a un restaurante de comida del mar. Fin del primer día.

Segundo día. Empezamos más temprano para recuperar el tiempo que se destinó para la realización del cine-foro pues inicialmente se había previsto que éste se llevara a cabo en la tarde del día de mi llegada y, como esto no fue posible por las razones anteriormente mencionadas, los horarios propuestos tuvieron que ser modificados para poder cumplir con el requisito de las 16 horas. Estas modificaciones fueron acordadas por todos los candidatos y por mí. Empezamos más temprano, redujimos los tiempos de descanso y terminamos más tarde. Ah, pero eso sí: lo que no se modificó fue el tiempo de la comida pues me llevaron a comer a un restaurancito típico al que acuden sólo los nativos del país,

nada turístico. Ahí me dieron a probar comida típica de Honduras como son las pupusas, baleada o enchiladas hondureñas, yuca con chicharrón y, de bebida, el famoso atol de elote y, para finalizar, un café hondureño que tiene fama mundial.

Regresamos a seguir trabajando hasta ya entrada la noche y, al finalizar, dedicamos un rato para la toma de fotografías, ya que era el último día en que nos íbamos a encontrar, o al menos eso creíamos. Digo esto porque ILAP brinda a los candidatos la posibilidad de continuar el vínculo con el docente y la posibilidad de elegir, entre ellos, a sus supervisores y a los comentadores de sus trabajos de evaluación finales. Actualmente sigo en relación con Honduras pues dos de los candidatos que no habían iniciado sus supervisiones oficiales, el año pasado me pidieron que los supervisara, lo cual nos llevará dos años aproximadamente. Esta supervisión se realiza en la modalidad 70/30, esto quiere decir que el 70% de sus supervisiones las hacemos *online* y el 30% restante las tendrán que hacer de modo presencial condensado, viniendo dos semanas a Guadalajara y teniendo dos supervisiones diarias durante esas dos semanas, incluidos los domingos. Ellos querían y tenían pensado venir en febrero de este año y así aprovechar y participar en nuestro simposio, sin embargo este proyecto fue abortado debido a la pandemia que actualmente vivimos.

El tercer día de mi estancia, que era domingo, uno de los candidatos me llevó a conocer la ciudad y un pueblito típico, cercano a Tegucigalpa; esto nos tomó todo el día. Al llegar de vuelta a mi hotel nos despedimos con un fuerte, cálido y caluroso abrazo. Al día siguiente salía temprano de regreso a México. La vuelta fue muy pesada pues no me había dado cuenta de que la ruta que había diseñado la agencia de viajes contemplaba Tegucigalpa, Costa Rica, Panamá y, final-

mente, Guadalajara. Tuve conocimiento de ello cuando aterrizamos en el aeropuerto de Costa Rica y yo, en un momento psicótico, pensé que había tomado un vuelo equivocado, hasta que la azafata me sacó de mi susto. En Panamá tuvimos que desembarcar y esperar un rato para volver a abordar, tiempo que aproveche para hacer algunas compras en el *duty free*. Finalmente, por la tarde noche, arribé a Guadalajara. Ya en casa, me fui a dormir muy contenta y satisfecha al sentir que había cumplido satisfactoriamente con mi responsabilidad, además de haber tenido la oportunidad de vivir

una experiencia tan gratificante al trabajar con un grupo que da todo para formarse, esa es pasión por el psicoanálisis.

Agradezco a ILAP por todo el apoyo y respaldo que me dieron para que fuera posible la realización de esta maravillosa experiencia. Hago este relato o crónica con la finalidad de mostrar todo el esfuerzo y trabajo que ha venido realizando el ILAP en los últimos años para difundir el psicoanálisis y fomentar y promover la formación de analistas en aquellos países de América Latina que, por carecer de una asociación, ven limitados sus deseos de ser psicoanalistas.